Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 12 – Sansón (Parte I)

I. Introducción

a. Continuamos con nuestra serie en el libro de Jueces, que cubre el período histórico del pueblo de Israel luego de la entrada a la tierra prometida pero antes de la época de los reyes
b. La vez pasada, exploramos la historia de Jefté, un caudillo que mostró gran fe para liberar al pueblo rebelde (mencionado entre los héroes de la fe en Hebreos), pero que a la misma vez tomó una decisión tan nefasta que lo dejó sin felicidad presente ni legado futuro
c. Hoy vamos a adentrarnos en la historia de Sansón, el ultimo juez mencionado en el libro, un caudillo enigmático, con una historia entretenida y a la vez trágica: de cómo Dios usó la necedad y terquedad de Sansón, lo cual le costó la vida, para comenzar la liberación del pueblo oprimido.
    i. Pero primero, iremos a la historia de la anunciación del nacimiento de Sansón en el **capítulo 13**, para ver qué podemos aprender de ese relato

II. La anunciación

a. "**1** Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. **2** Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos. **3** A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. **4** Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda. **5** Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos"
    i. Por una última vez, el escritor del libro nos dice "que Israel volvió a hacer lo malo ante los ojos de Dios", un malísimo hábito del pueblo que parece ya un "disco rayado"
    ii. El resultado de su desobediencia son 40 largos años de destrucción bajo el yugo de los filisteos, uno de los peores enemigos de Israel en la antigüedad
    iii. Un hombre llamado Manoa ("descanso", ¡cosa que no tenían con los filisteos!), del "clan" de Dan (¡ya casi no eran tribu!), tenía una mujer estéril (¡ya no había futuro!); esta estampa nos muestra el estado desesperante del pueblo en ese momento.
    iv. Dios, movido a misericordia, decide actuar una vez más, no porque el pueblo clamara a él (¡ya no se atrevían!), sino porque los sigue amando a pesar de sus infidelidades
    v. Un personaje deslumbrante, extraño, se le aparece a la mujer de Manoa, y le declara que tendrá un hijo que será usado para "comenzar a salvar a Israel" (en esta ocasión el juez ni siquiera completará su cometido; ¡así de difíciles estaban las cosas para Israel!)
    vi. El personaje da unas instrucciones muy específicas: el niño "será nazareo". El voto nazareo era un tipo de promesa temporal hecha a Dios, según la Ley:
        1. "**1** Habló Jehová a Moisés, diciendo: **2** Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová, **3** se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas… **5** Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello" (**Números 6:1-3,5**)
        2. No se nos dice por qué se hacían los votos, sino solamente que era un tiempo para apartarse para Dios (santidad), siendo los símbolos externos (no bebida, no ciertas comidas, no recorte) un anuncio del voto privado. Al culminar el período de su voto, el nazareo iba al sacerdote para llevar a cabo unos ritos finales y cesar su compromiso
        3. Sin embargo, en el caso de Sansón (como más tarde Samuel), la designación fue para toda la vida; una separación para un propósito especial de Dios
    vii. Y curiosamente, la mujer de Manoa recibe una instrucción especial acerca de ella misma; así como su hijo sería separado para Dios en el futuro, ella debía separarse para Dios desde ahora, por causa de su hijo

III. La dinámica familiar

a. "[6] Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre. [7] Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte. [8] Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer. [9] Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella. [10] Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día. [11] Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy. [12] Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él? [13] Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. [14] No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé" (**vs.6-14**)

   i. Aquí vemos una dinámica familiar nada inusual: la mujer de Manoa tenía una sensibilidad espiritual que Manoa no tenía, al menos en los asuntos referentes a su hijo
      1. Y esto no es malo, sino que solo es parte de la manera en que Dios nos ha equipado para servir en nuestras respectivas funciones

   ii. Manoa le pide a Dios una confirmación del mensaje recibido por su mujer, y Dios responde, ¡pero a la mujer, no a Manoa!
      1. Manoa no se incomoda, sino va y hace una pregunta muy lógica y necesaria: "¿Cómo vamos a criar a este niño? ¿Qué tenemos que hacer con él?"

   iii. La respuesta es inesperada pero muy profunda: "¡Asegúrate que tu mujer haga lo que yo le mandé!", o, dicho de otra manera, "Encárgate de que tu esposa esté bien preparada para criar al niño; del niño luego me encargo yo"
      1. Dios había mandado a la mujer de Manoa a vivir de la misma forma que luego viviría su hijo, en separación (o santidad), como diciendo: "Tienes que llenarte de aquello que luego impartirás a tu hijo", o, "No puedes formar en él (o ella) lo que tú no eres, no puedes inculcar en él (o ella) lo que tú no tienes"
      2. Por esto vemos en la Palabra (especial Samuel, Reyes y Crónicas) muchos reyes de Israel y Juda que "hicieron lo bueno delante del Señor"; estos eran hijos de sus padres y herederos por sucesión, pero en muchos, sino en todos los casos, se menciona en especial a sus madres. ¿Por qué?
         a. Porque en ellas, en las madres, hay un llamado de Dios y un depósito celestial para formar el carácter y la conducta de sus hijos.
         b. O sea, dicho de otra forma, el varón está llamado a proveer y proteger, la mujer a levantar y formar
      3. Esto lo vemos claramente en el caso de Manoa y su esposa, pues la directriz de Dios hacia ella es: "Santifícate tu para que santifiques a tu hijo" y hacia su marido es: "Cuídala para que pueda ella pueda ser santa"

IV. Conclusión

a. ¡Este es el llamado de Dios a la familia, en especial a los matrimonios, a un trabajo en conjunto para criar la próxima generación para la gloria de Dios!
   i. Si queremos ver un hogar lleno de Dios, unos hijos buscando el rostro del Padre, viviendo para él, una iglesia sólida y un futuro estable para nuestros hijos y nietos, tenemos que tomar en serio nuestros roles asignados

b. Nos toca a nosotros buscar primero el rostro de Dios, llenarnos de él, vivir separados (en santidad interna y visible), para entonces cumplir a cabalidad nuestros roles de no solo ser proveedores de seguridad y confort (las cosas de cada día), sino también, y sobre todas las cosas, proveedores de las verdades, los principios, las actitudes y hábitos espirituales (las cosas eternas) que harán de nuestros hijos, los hombres y las mujeres de Dios que queremos ver.